

EL MOVIMIENTO ANTES DEL MOVIMIENTO: DE LAS ASOCIACIONES CATÓLICAS A FET DE LAS JONS. EL CASO DE VIGO

Luis Velasco Martínez
Universidad de Santiago de Compostela

Martín Codax y el fascismo en Vigo

El fascismo encontró un blanco perfecto para su esfuerzo propagandístico entre un grupo de personas jóvenes, de ambos sexos, muchos de ellos con estudios universitarios o medios, cercanos al catolicismo y a la URD, y un indudable antimarxismo y nacionalismo español: la agrupación Martín Codax con su revista homónima. La ciudad de Vigo contó desde diciembre del año 1932, con una asociación juvenil, vinculada a la acción católica y a la CEDA, llamada Martín Codax. Fundada por el sacerdote Emilio Álvarez Martínez, entre sus primeros integrantes encontramos apellidos relacionados con la Acción Católica de la ciudad: Seoane Buján, Pastoriza Álvarez, Oria Berea, Carrera Lorenzo, Montaña Montaña, Blanco Pérez, Gascón Fernández, Soneira Díaz, Romero Romero, etc. Algunos de estos poco más tarde se relacionarían con *Renovación Española*, caso de Manuel Campos Gómez, y con Falange Española como José Vázquez Fernández, posterior secretario local de la organización desde mucho tiempo antes del golpe de estado¹.

Su primer interés fue desarrollar obras teatrales a través de las que sufragar otras actividades benéficas, educativas en la mayoría de los casos, entre la clase obrera viguesa. Así los diarios de Vigo *El Pueblo Gallego* y *Faro de Vigo*, solían informar de las actividades educativas de Martín Codax en sus páginas de información local, loando generalmente la implicación benéfica de la agrupación, aunque en un principio obviarán que estas las realizaba concretamente un grupo concreto de jóvenes dirigidos por Álvarez Martínez, relacionando las actividades directamente con la Acción Católica local². Este sacerdote fue acusado tras el golpe de Estado por parte del exilio gallego en Buenos Aires de ser el gran defensor del falangismo en la ciudad y de haberse encargado de sostenerlo a través de Martín Codax. Las veladas en la escuela nocturna,

¹*La Nueva España*, 6-10-1936, p. 5.

²*El Pueblo Gallego*, 26-2-1933, p. 5.

para recaudar fondos para las clases impartidas a los obreros y sus hijos en la *Escuela Nocturna Obrera* fueron convirtiéndose en un llamamiento tópico en las secciones locales de la prensa viguesa desde el primer día³; en estas primeras actuaciones representaban un sinfín de obras cómicas, en cada entreacto otros miembros de la agrupación desarrollaban otra amplia variedad de actividades que iban desde los recitales poéticos hasta la interpretación de piezas de música clásica y de canciones propias de la música tradicional gallega⁴. Realizándolas todas ellas en la *Escuela Nocturna Obrera*, un círculo cultural destinado a darle formación práctica a los obreros vigueses –a la altura de 1934 contaría con unos 700 socios–, organizado desde el asociacionismo católico local, bajo el apadrinamiento de algunos notables de la *Unión Regional de Derechas*, la filial gallega de la CEDA. No en vano las reuniones de este grupo político en Vigo se desarrollaban en los locales de la escuela⁵, curiosamente los mismos locales que la agrupación Martín Codax utilizaba para sus actuaciones, ensayos y reuniones.

Con posterioridad al éxito de la primera actuación a principios de 1933, a mediados de enero de ese mismo año se bautizó al grupo definitivamente como Martín Codax y se comenzó a trabajar en las siguientes obras a realizar en la misma *Escuela Nocturna Obrera* para la que habían ido destinados los beneficios de la anterior representación. Las fechas para las nuevas representaciones fueron los días 27 de febrero, 7 de mayo y 28 de mayo. Esta última de una significación especial, ya que fue un homenaje al propio Álvarez Martínez.

Tras unos meses de descanso y aprovechando la temporada estival que dejaba libres a muchos de sus integrantes, aún escolares, comenzaron a realizar una serie de viajes por los alrededores de Vigo con distinta suerte. Así en Carballiño cosecharon cierto éxito⁶, pero la falta de coordinación con la Acción Católica de Ribadavia supuso un desastre económico en su visita a esta villa. Tras este suceso, el seis de agosto, después de otra infructuosa actuación fuera de Vigo, los miembros de la agrupación mantuvieron un enfrentamiento violento en la localidad de Baiona contra elementos

³ *El Pueblo Gallego*, 6-1-1933, p. 5.

⁴ *Ibid.*

⁵ MÍGUEZ MACHO, A; CABO VILLAVERDE, M.: «Reconquistar Galicia para Cristo. Un balance del catolicismo social en Galicia (1890-1936)», *Ayer*, 79 (2010), p. 242.

⁶ *Martín Codax*, nº 3, 1935, p. 2.

hostiles⁷. Si bien el *choque* tuvo un nulo interés por parte de la prensa local, que no reflejó en sus páginas este suceso y sus resultados, lo cierto es que este primer incidente nos otorga una información en nada desdeñable.

Por una parte la agrupación cultural Martín Codax fue vista como un enemigo y/o un grupo susceptible de ser atacado por las fuerzas políticas obreras en función a la composición sociopolítica de sus miembros y las ideas políticas que pretendían difundir a través de sus actuaciones y de su propia existencia como asociación constituida⁸. Un suceso que necesariamente se habría debido a razones estrictamente políticas, ya que el atacante se trataba de un grupo *entorpecedor de la labor que Martín Codax venía realizando*⁹; esa labor dirigida por la Acción Católica a través de un sacerdote sólo podría tener su contrapunto en fuerzas políticas antagónicas a los valores de la Acción Católica. No en vano el fundador de Martín Codax era conocido entre los círculos izquierdistas y obreros de Vigo como *El reisiño*¹⁰ y se le acusaba de ser inspirador de numerosos choques entre fuerzas izquierdistas y fascistas. Vinculado por las mismas fuentes con la dirección falangista viguesa de los primeros momentos del alzamiento nacional¹¹ también fue acusado por estas de convivir con una mujer, aparentemente amancebado, durante años¹². Álvarez Martínez fue un personaje muy conocido en Vigo, donde presidió la Beneficencia Municipal, además de ocupar un puesto en el claustro del primer instituto de enseñanza media de la ciudad¹³, donde desempeñó la cátedra de Religión Católica¹⁴.

Este primer incidente violento de los agrupados de Martín Codax, junto a la evidencia de que la guía espiritual y política del grupo recayera en un sacerdote con la fama de Álvarez Martínez, nos da muestra de que el clima de violencia política existente era patente, pese a que no sea fácilmente diagnosticable dado el aparente desinterés de buena parte de la prensa olívica por este tipo de sucesos, pese a todo, las fuentes orales también nos informan de que en Vigo los casos de choques entre

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ FLORY, J.: *Galicia bajo la bota de Franco. Lo que han hecho en Galicia: episodios del terror blanco en las provincias gallegas contados por quienes los han visto*, Santiago de Compostela, Alvarellos, 2005, p. 137 y ss.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ SEGOVIA LAGO, A.: «O ilustre prelado vigués», *Atlántico Diario*, 31-5-2008.

¹⁴ *Ibid.*

personas próximas a las organizaciones políticas de derechas y elementos izquierdistas eran algo bastante habitual¹⁵. Una afirmación que no podemos contrastar sistemáticamente con la prensa viguesa del momento, ya que guardamos constancia de algunos incidentes semejantes a través de las notas de prensa emitidas por corresponsales de otros periódicos en Vigo¹⁶, que no eran reproducidas por los rotativos locales olvícos. En este sentido podría abrirse un interesante campo de estudio, centrado en los intereses o intenciones que podrían haber llevado a la prensa local por ocultar o no informar de algunos incidentes violentos protagonizados por jóvenes fascistizados.

Así hemos logrado tener constancia de violencia política ejercida por grupos fascistas en el desarrollo de acciones de propaganda, lanzamiento de panfletos, etc. Un ejemplo son los sucesos del 17 de septiembre de 1934 recogidos por *La Vanguardia* de Barcelona. Durante su transcurso un grupo de falangistas interrumpieron la proyección de una película en un cine ambulante ubicado en la Puerta del Sol de Vigo, chocando contra elementos de extrema izquierda y causando un gran revuelo, que originó varias detenciones entre las filas fascistas, incautándose también propaganda falangista¹⁷. Es de destacar que este tipo de sucesos cobran magnitud por el momento en el que se desarrollan, justo a las puertas de la revolución de Asturias de 1934, en medio de un airado escándalo nacional surgido por la interceptación de cargamentos de armas destinados a una inminente revolución asturiana, y con la entrada de la CEDA en el gobierno radical de Lerroux¹⁸.

Tras la reciente destitución del alcalde socialista Emilio Martínez Garrido¹⁹, el alcalde agrarista –y monárquico²⁰– provisional de Vigo Ángel Campos Varela, hasta ese momento teniente de alcalde, tendría la deferencia de presidir el gran acto que dio a conocer definitivamente a la agrupación Martín Codax en la sociedad viguesa: la jornada en honor a su fundador²¹. El miércoles 28 de mayo de 1934, el Teatro García Barbón de Vigo abría sus puertas para rendirle un sentido homenaje a Álvarez

¹⁵ «Entrevista a Alejandro Moldes Rabal», *Historga*, nº 455, Antonio González Lomba, 20-12-1988.

¹⁶ *La Vanguardia*, 18-9-1934, p. 24.

¹⁷ *La Vanguardia*, 18-9-1934, p. 24.

¹⁸ P. ej. *vid.* RUIZ, D.: *Octubre de 1934: revolución en la República española*, Madrid, Síntesis, 2008.

¹⁹ *ABC*, 11-3-1934, p. 5.

²⁰ *El Pueblo Gallego*, 14-4-1931, p. 6.

²¹ *El Pueblo Gallego*, 13-4-1934, p. 8.

Martínez entre el loor de sus acólitos. Durante el transcurso del mismo, el director artístico de la agrupación recordó los fundamentos ideológicos sobre la que esta planteaba toda su labor social y artística: arte, cultura, progreso y beneficencia²².

Ideal este último en el que Álvarez Martínez insistía en centrar la actividad de la agrupación cultural, dado su carácter de funcionario municipal al frente del Negociado de Beneficencia de la ciudad²³, no en vano la derecha católica y tradicional española, también la que fue fascistizada durante los años veinte y treinta, tuvo una especial querencia hacia adoptar actitudes de cariz paternalista con la clase trabajadora²⁴. Este tipo de discurso, teóricamente apolítico, estaba lleno de citas comunes sobre la *raza*, la esencia católica, la necesaria dirección de la sociedad conforme valores puros y cristianos, de una juventud activa y renovadora, de una juventud lista para dirigir el futuro, etc.²⁵.

El secretario general del ayuntamiento, Juan Baliño Ledo –durante la Guerra Civil secretario de la comisión gestora municipal presidida por el comisario de guerra José Giménez García²⁶– sería el encargado de loar al *Reisinho*, junto a destacados asociados de Martín Codax²⁷, la prensa local y la directiva del *Centro Orensano de Vigo*²⁸ –inaugurado el 6 de febrero de ese mismo año por Basilio Álvarez²⁹, en ese momento diputado radical³⁰–, dando así por finalizado un acto total de exaltación del clérigo, su vida y obra, así como de la asociación por él fundada. Frente a ellos, aplaudiéndolos, se encontraban los representantes de las familias con más fuste y solera de la sociedad viguesa del momento, si bien no fue hasta noviembre de 1934 cuando se constituyeron legalmente como asociación y formaron su primera junta directiva legal el presidente Emilio Torrado Lima, el secretario José Vázquez Fernández y el tesorero

²² *Martín Codax*, nº 2, p. 5.

²³ *Archivo Histórico Municipal de Vigo*, PLE-174, 3-4-1936.

²⁴ CASADO PÉREZ, D.: «Apunte histórico de la construcción de los servicios sociales», ÍD.; FANTOVA AZCOAGA, F.: *Perfeccionamiento de los servicios sociales en España: informe con ocasión de la Ley sobre autonomía y dependencia*, Madrid, FOESSA, 2007, p. 108.

²⁵ *Martín Codax*, nº 2, p. 5.

²⁶ *Archivo Histórico Municipal de Vigo*, PLE-175, 22-7-1936.

²⁷ Ameijeiras Arca, Elena de Arana, Adela y Carmen Nogueira, Ángeles Méndez, Seoane Buján, Vázquez Fernández, Pastoriza Álvarez, Martín Valdés, Macías Alonso, Ochaita, etc. *Vid. El Pueblo Gallego*, 13-4-1934, p. 8.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *ABC*, 6-2-1934, p. 27.

³⁰ ARBELOA MURU, V.M.: *La Iglesia que buscó la concordia (1931-1936)*, Madrid, Encuentros, 2008, p. 56.

Manuel Campos Gómez³¹. Su primera intención fue desarrollar una serie de actividades culturales destinadas a colmar las expectativas de los intereses que habían declarado sus estatutos, centrados en estimular la creatividad artística, las obras de beneficencia y el progreso, a través de la ayuda al menesteroso y al obrero. Pero tras esos loables intereses también se escondía el claro interés por parte del catolicismo militante para organizar a su juventud y utilizar esta nueva asociación, en principio cultural y proautonomista, como una organización que tendría una triple utilidad mucho más útil para sus patrocinadores económicos y políticos.

Por una parte sirvió como vivero de sus futuros cuadros políticos dentro de las clases medias viguesas, por otra permitió a la Acción Católica disponer de jóvenes militantes influyentes en la actividad cultural de la ciudad, situándolos además en los focos de decisión política de la ciudad y alrededores, como por ejemplo en la administración municipal olívica, así como en el seno de las formaciones políticas de una derecha católica fragmentada: el Partido Republicano Conservador, Falange Española de las JONS, el Calvosotelismo y el tradicionalismo; la teórica independencia política de la agrupación Martín Codax resultaba menos real de la imagen que se pretendía dar. Si bien la variedad de militancias era una realidad, esa misma política de la que pretendía huir parecía marcar una serie de límites ideológicos claros entre los que se moverían los diferentes individuos participantes del proceso de constitución, arraigamiento y desarrollo de la agrupación.

En tercer lugar estos afiliados hicieron una interesante labor de acercamiento a las clases populares viguesas a través de una señalada acción cultural y social. Particularmente a través de su participación en la financiación de las escuelas para obreros, la elaboración de cursos radiados de las más variadas temáticas a través de la emisora local³² Radio-Vigo³³, espectáculos literarios o teatrales radiados y representados en los principales teatros de la ciudad y de los pueblos del entorno (O Carballiño, Baiona, Ribadavia, etc.), charlas literarias, deportivas, etc. Todo ello sazonado continuamente de veladas, o en ocasiones claras, referencias hacia la

³¹ *El Pueblo Gallego*, 17-11-1934, p. 3.

³² Para ver el papel de la radio *vid.* GARITAONANDIA, C.: *La radio en España, 1923-1939. De altavoz musical a arma de propaganda*, Bilbao, Siglo XXI, 1988.

³³ *El Pueblo Gallego*, 4-2-1936, p. 6: vocera de la ultraderecha, y nos ofrece sin rebozo su mercancía, con la insistencia que sólo solía poner en recomendar ciertas pastillas para el catarro.

situación social del país, la necesidad de reconstituir la moral pública y las costumbres en él, sin olvidar el pertinente interés por reorganizar y dirigir el proceso de concesión de autonomía política la región antes de que el proceso fuera dirigido por los enemigos de la unidad nacional de España.

Es de destacar la participación de falangistas en esta organización y en la redacción de su órgano mensual homónimo. Así José Vázquez Fernández, importante dirigente de la Falange viguesa antes de la rebelión militar de julio de 1936, ejerció como director de la publicación y como secretario de la agrupación, su hermano Jesús, que además de estar agrupado en Martín Codax también era afiliado falangista; también encontramos a falangistas como Emilio Torrado Lima, Silvio Pérez Arias Francisco Rodríguez Nogue, Eduardo Canitrot Robles o los niños Alfonso Sobrino, Celestino Vázquez y su hermano Lisardo Vázquez, estos tres últimos formando parte de la *Organización de Balillas de Falange Española de las JONS*³⁴.

La implicación falangista en una publicación de este tipo no deja de ser esperable, tanto por el perfil socioeconómico del agrupado de Martín Codax, como por la retórica españolista, las actividades desarrolladas desde la asociación, o la mezcla de ambas. No en vano el grupo de teatro de la agrupación Martín Codax, quizá la sección de la misma más conocida en la ciudad y en los alrededores, se había especializado desde sus mismos comienzos en la representación de obras de José María Pemán y Pemartí, el famoso articulista, dramaturgo y escritor conservador, pluma habitual en *Acción Española*, del que en la agrupación eran fervientes admiradores, a fin de cuentas desde el primer número se advierte que un retrato firmado del mismo preside el local de reuniones del grupo³⁵. Una situación bastante curiosa a la luz del nombre con el que se bautizó la agrupación, el de un trovador en lengua gallego-portuguesa de los siglos XIII y XIV, al que se hará constante referencia durante los números de la revista que se irán sucediendo hasta que llegue la rebelión, principalmente a través de homenajes y la reproducción de poesía en lengua gallega. Un interés por la literatura gallega que les llevará a publicar en numerosas primeras páginas versos del autor que dio nombre a la agrupación, aunque también tendrían espacio para homenajes a otros

³⁴ *Martín Codax*, nº 19, p. 3.

³⁵ *Martín Codax*, nº 1, p. 4.

autores gallegos como Rosalía de Castro³⁶, así como para la publicación de numerosas composiciones en gallego de diferentes agrupados. Este amor por su lengua vernácula sorprendentemente compatible con su admiración por José María Pemán, les llevaría a homenajear a este a través de toda una serie de composiciones musicales con letras en gallego que interpretaría el agrupado Varela Saavedra³⁷. José María Pemán visitó a la agrupación Martín Codax durante su visita a la ciudad olívica de 1935, en ella se celebró la ceremonia en la que aceptó ser agrupado de honor –el honor se le había concedido con anterioridad³⁸–, e incluso accedió a permitir que la sección de teatro de la agrupación pudiera representar sus obras de forma gratuita, sin cobrar sus derechos de autor. Este, quizá fue el acto social más importante al que hizo frente la organización desde su creación, sólo igualado por un homenaje semejante y ya citado al Marqués de Valterra³⁹. Durante el desarrollo de esta visita del escritor gaditano a Vigo, se le rindieron diferentes homenajes por parte de la comunidad política contrarrevolucionaria y conservadora local, concentrándose la mayoría de los mismos en el homenaje que Martín Codax le brindó en el Café Savoy, el lugar de reunión habitual de la clase acomodada y de los contrarrevolucionarios vigueses del momento.

A priori, un lugar en el que se fomenta la poesía en la lengua gallega, no parece el lugar adecuado para que se localice a un nacionalista español extremo como los miembros de la Acción Católica y de las Juventudes de Acción Popular de la ciudad de Vigo, por más que esta visión pueda quedar más o menos matizada en función a la capacidad de ocultación de la agrupación, este regionalismo expuesto desde la agrupación fue matizado a través de una gruesa capa de localismo exacerbado en forma del *viguismo* propuesto desde la asociación Martín Codax⁴⁰.

Este aprecio por su ciudad, por su futuro y por la defensa de la propia identidad de Vigo dentro del contexto gallego llevó a la agrupación a convertirse en uno de los principales baluartes defensores de la urgente necesidad de construir un aeropuerto en la ciudad⁴¹, dentro de una campaña emprendida por los diarios generalistas de la

³⁶ *Martín Codax*, nº 6, p. 5.

³⁷ *Martín Codax*, nº 5, p. 5.

³⁸ *Martín Codax*, nº 6, p. 8.

³⁹ *Martín Codax*, nº 5, p. 1.

⁴⁰ Entre otros: *Martín Codax*, nº 8, p. 1; íd., nº 1, p. 3.; íd., nº 8, p. 1.; íd., nº 17, p. 1.

⁴¹ *Martín Codax*, nº 6, p. 1.; íd., nº 7, p. 4.; íd., nº 8, p. 4.

localidad y que tendría su máximo baluarte en el casarista *El Pueblo Gallego*⁴². Una posición que no significará en absoluto que Martín Codax tenga una posición contraria a la creación de una autonomía en Galicia, sino que la defenderá por entender que significa un paso más en la defensa de la unidad de la patria y en la integración en ella de una Galicia que le ha aportado a España uno de sus símbolos más importantes, su patrón: el apóstol Santiago⁴³. Aunque tampoco debemos llamarnos a engaño, la defensa de la autonomía reclamada desde la asociación Martín Codax así como desde la Acción Católica y la Unión Regional de Derechas, a cuyas juventudes pertenecían la mayoría de sus afiliados y que formaban parte de las JAP, se circunscribía a una serie de características muy específicas, fuera de las cuales no podría ni debería haber lugar para la autonomía⁴⁴. Esta podría ser muy positiva para Galicia y para España, o muy negativa dependiendo únicamente de quién guiara los designios de la nueva autonomía política. Desde la denuncia de que la propaganda autonomista parecía reducir esta a ser la autonomía del *Frente Popular*, por el silencio de los partidos de la derecha sobre ella, los agrupados de Martín Codax denunciaban que la batalla política por la conquista del poder autonómico en Galicia sería la antesala de la reconquista de España; no podría haber una autonomía gallega capaz de ayudar a la regeneración de España si no estuviera en manos de aquellos miembros de la clase política enemigos de Dios y amigos sólo de repartirse un botín pactado de antemano en las antesalas de la presentación de candidaturas del *Frente Popular* para las anteriores elecciones de febrero de 1936⁴⁵.

Para esta cita electoral anterior, la agrupación a través de su órgano de prensa había decidido reclamar paz social para la ciudad, en aquel momento inmersa en una situación de gran tensión por motivo de las elecciones generales y la amenaza de huelgas por parte de los sindicatos, amenaza que se acabaría concretando en la convocatoria de las centrales sindicales para el día 27 de abril, momento a partir del cual se acabaría de dinamitar la paz social en la ciudad disparándose una conflictividad que ya sólo pararía la rebelión militar y la represión subsiguiente⁴⁶. En este contexto en el que desde los meses de noviembre y diciembre los tiroteos se suceden en Vigo

⁴² *El Pueblo Gallego*, 07/12/1933, p. 10.

⁴³ *Martín Codax*, nº 18, p. 1.

⁴⁴ *Martín Codax*, nº 18, p. 6.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ GIRÁLDEZ LOMBA (et alii): «Vigo», en WOUTERS, M. (ed.): *1936: Os primeiros días*, Vigo, Verais, 1993, pp. 19-44.

con frecuencia, y en los que suelen tener que ver diferentes militantes de Falange Española, el órgano de la agrupación Martín Codax no en vano formada y dirigida por un buen número de militantes y simpatizantes de dicho movimiento, saldrá a la palestra para defender el honor de sus agrupados, así como el de los militantes encausados de Falange Española por reyertas callejeras y diferentes episodios de violencia política en la órbita de aquellos reconocidos por Fernando Meleiro en la ciudad de Ourense.

Tanto en la capital de las Burgas como en la ciudad olívica, la violencia política desarrollada por los falangistas en enfrentamiento directo con las fuerzas y sindicatos obreros se había convertido en una interminable cadena de acciones y respuestas que habían desarrollado una interminable concadenación de sucesos violentos que no pocas veces habían terminado con algún muerto. En las propias páginas de Martín Codax, veremos cómo el agrupado de más rango entre los que militante en la Falange, el secretario *codixta* José Vázquez Fernández, mano derecha del *Reisño* en sus actividades culturales y sociales, defenderá a capa y espada la inocencia de Luciano Conde Rodríguez⁴⁷, un falangista acusado de matar a un obrero de filiación comunista en diciembre de 1935⁴⁸. Como vemos, los agrupados no eran indiferentes ante los más graves sucesos que ocurrían en la ciudad, especialmente si un falangista estaba involucrado en ellos, algo que no es de extrañar, pues había falangistas en Martín Codax desde antes de su misma constitución como asociación, y no cualquiera, sino alguno de los fundadores del partido fascista en Vigo. Xavier Ozores Pedrosa, era mucho más que un *vinculeiro* cualquiera y el legítimo propietario del pazo de *La Pastora* era el mejor contacto con la alta sociedad viguesa tanto de Falange Española como de la agrupación Martín Codax. En los jardines de su pazo se desarrolló la fiesta en homenaje a los dos más egregios amigos de la asociación cultural fundada por el padre Álvarez Martínez: el Marqués de Valterra y don José María Pemán –no en vano ambos eran agrupados de honor–. Podría ser muy posible que en ese mismo jardín se llevara a cabo parte de la planificación y los prolegómenos de la rebelión militar viguesa de julio de 1936, así como de la preparación de toda la represión política

⁴⁷ *Martín Codax*, nº 11, p. 5.

⁴⁸ *La Voz de Galicia*, 20-12-1935, p. 8.

subsiguiente a la misma. Sin duda alguna, Falange Española y la agrupación cultural Martín Codax tuvieron en común algo más que el gusto de sus dirigentes por el teatro.

¿Martín Codax una asociación fascista?

Los rasgos fascistas de Martín Codax se hacen especialmente evidentes a través de la implicación de personajes destacados de la militancia falangista viguesa anterior al estallido de la guerra; no obstante, estos estarán acompañados de una mayoría de militantes de las JAP agrupados en Martín Codax, que si bien estarán sometidos a un proceso de fascistización y hasta cierto punto podrían ser considerados fascistas, *strictu sensu* no estaríamos hablando de falangistas. Tal y como dijimos que plantea Lowe, las JAP fueron de una manera u otra fascistas, e incluso para muchos llegaron a suponer el gran peligro fascista dentro de la España de los años treinta, aunque relatos como el de Meleiro en Ourense nos rebajen considerablemente las expectativas revolucionarias y violentas que cabría esperar, por lo menos, de estos japistas de provincias.

Lo que no deja de ser cierto, pese al escaso o aparentemente escaso radicalismo y culto a la violencia del fascismo japista en Galicia, es que pasaron a integrarse de forma masiva en Falange Española una vez que esta fue ilegalizada. En ese caso, si algo cabría esperar es que el proceso de fascistización al que se sometían la propias *Juventudes de Acción Popular* a través de sus rituales iniciáticos, de sumisión y aceptación total del líder, de culto aparente –aunque fuera más retórico que práctico– a la violencia, al orden, a la disciplina y, cómo no, a la tradición entendida desde una óptica fuertemente influenciada por el corporativismo y el regeneracionismo, sería que se convirtieran con la llegada del proceso de radicalización política de la vida española, en la organización fascista y violenta en la que se acabaría convirtiendo Falange Española. Quizá, la explicación más plausible que podamos encontrar para esta incógnita pueda ser que realmente la derecha accidentalista republicana encarnada por la CEDA y por la URD en Galicia, nunca dejó de ver posible continuar jugando con la baza democrática, o por lo menos pretendería guardar las formas con el juego democrático con las mínimas garantías de poder continuar aspirando a ser un jugador de nivel en el juego electoral. Algo que evidentemente no podrían acabar de hacer radicalizando irreparablemente a sus juventudes. El ejemplo alemán era cercano,

Hitler llegó al poder con el beneplácito de las derechas tradicionales germanas, bien les podría parecer a las derechas españolas que, en ocasiones, afianzar de alguna manera las expectativas fascistas españolas a base de apoyarlas económicamente o con otros medios, podría ayudar a las mismas a recuperar el poder, incluso a utilizar al fascismo y hacer de él un peón más en su particular partida electoral. No obstante no parece que este planteamiento hubiera sido el adecuado, al contrario, en pleno proceso de descomposición política de la CEDA, tras las elecciones de 1936, el grupo mayoritario de la oposición no tenía un líder que la dirigiera, sino que de forma efectiva este rol lo desempeñaba José Calvo Sotelo, el gran financiador de Falange Española a nivel general del Estado. Además a esta falta de fuerza política, se le sumó no sólo la casi total descomposición de las JAP en unos pocos meses después de perder las elecciones, sino el trasvase en masa de sus afiliados a otra organización política, recién ilegalizada, extraparlamentaria y, además, que había pasado a rehusar abiertamente el juego político parlamentario para intentar tomar el control en las calles a través del pistolero y con una clara vocación violenta y de acceder al poder por el ejercicio de la misma.

En este contexto, es evidente que nos encontraremos fascistas en Martín Codax, incluso de una forma u otra debemos aceptar que esta asociación habría sufrido de forma directa un proceso de fascistización que, a fin de cuentas, vendría dado por el que estaban sufriendo sus miembros. No obstante, no podríamos decir que Martín Codax fuera una agrupación fascista. Entre otras cosas porque de una forma u otra, había aceptado un proceso de división autonómica del Estado, por muy concretas que fueran sus cláusulas de aceptación. Martín Codax como grupo aceptaba la viabilidad hasta julio de 1936 de una posible región autónoma gallega dentro del marco del Estado integral republicano. Si bien hasta la propia Falange tenía cierta veleidades regionales –por ejemplo antes del 18 de julio tenía un jefe territorial que agrupaba orgánicamente el mando sobre las cuatro provincias gallegas: Jesús Suevos–, la asunción de una parte importante de la identidad gallega no podría ser compatible con un fascismo centrado en la nación española, sino más bien en el juego posibilista de los partidos dentro del sistema. Unos partidos que en un proceso de regresión electoral sufrido escasos meses antes, no podían menospreciar la oportunidad de que se crearan nuevas estructuras administrativas capaces de ejercer como eventual

contrapunto de poder frente a la dirección central del Estado y, además, como válvula de escape de las tensiones internas propias de los partidos fuera del gobierno y, por tanto, con una cantidad muy limitada de cargos institucionales con los que saciar el ansia de sus cuadros de mando. En otras palabras, una mayoría de la derecha contrarrevolucionaria estaba dispuesta a seguir con el juego legal y parlamentario republicano para lograr de forma pacífica cuotas de poder, aspiraban a crear *gibraltares vaticanistas* –en palabras del líder socialista Indalecio Prieto refiriéndose a la autonomía vasca del lehendakari Aguirre– por toda España a través de las autonomías regionales⁴⁹. Una realidad esta que otra buena parte de la derecha contrarrevolucionaria española, especialmente aquella extraparlamentaria y/o fascistizada en mayor medida, no estaba dispuesta a tolerar⁵⁰.

Desde luego Martín Codax era una asociación fuertemente españolista, su amistad con José María Pemán, del que continuamente representaban sus obras ante los obreros vigueses, sus continuos ciclos en homenaje a los grandes escritores del *siglo de oro* de la literatura española como Lope de Vega o Calderón, las proclamas unitarias dentro de su aceptación del modelo autonómico, o incluso la galleguización del nombre de uno de sus patronos y, además, fundador de la Falange viguesa Xavier Ozores Pedrosa, parece que permitirían aceptar cierto grado de veleidades regionalistas, generalmente reducidas a muestras puramente floclóricas, del fascismo español en Galicia, pudiendo explicarse la existencia de un jefe territorial de Galicia de Falange Española, simplemente por la necesidad de agrupar y coordinar a unos núcleos falangistas desperdigados y muy alejados entre sí y de Madrid.

En todo caso, el grado de implicación verídica de los agrupados de Martín Codax en el falangismo vigués es reducido. Efectivamente hemos podido seguirle la pista a unos cuantos, algunos más representativos que otros para la organización de José Antonio Primo de Rivera en la capital olívica, pero estos no dejan de ser una muestra muy localizada de *radicales opulentos*. Las bases reales del falangismo estarían ocultas bajo *las catacumbas*, si en una reunión detenían a cuarenta y dos personas, ¿cuántas podrían ser en total las implicadas en la organización falangista viguesa? El doble, quizá

⁴⁹De la GRANJA SAINZ, J.L.: *Nacionalismo y II República en el País Vasco: estatutos de autonomía, partidos y elecciones: historia de Acción Nacionalista Vasca, 1930-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 153.

⁵⁰ABC, 24-4-1936, pp. 20-21.

el triple, no lo sabemos, pero en todo caso, serían algo mayores. Los agrupados de Martín Codax que se descubren como afiliados a Falange Española con anterioridad al 18 de julio nos dan una idea de que estamos hablando aproximadamente de, como mínimo una veintena más de personas, quizá el doble. Pero no podemos dejar de tener en cuenta que a partir de la rebelión militar el auge de las afiliaciones y de las altas en el partido realizadas por *free riders* y por elementos que buscaban limpiar su historial de pasados relacionados con organizaciones o personas de izquierda pueden nublar y hasta cierto punto falsear el dato del número real de falangistas, o de la capacidad real de movilización política de estos con anterioridad al golpe de Estado, una vez fueron descartados los resultados electorales de febrero de 1936 como fuente válida de datos por poder conducirnos a importantes errores de cálculo dadas las incongruencias entre el número de falangistas que contrastamos en otras zonas y el de votos emitidos a sus candidaturas⁵¹.

La defensa de Falange por parte de Martín Codax quedará en evidencia a través del falangista José Vázquez Fernández en su artículo de diciembre de 1935, en el que pretende limpiar el honor del falangista acusado de matar a un obrero de filiación comunista⁵². Si bien debemos suponer que la revista editada por la organización tenía una tirada bastante limitada y que, igualmente, sus actividades tenían una importante limitación de seguimiento en directo, el medio de comunicación por el que Martín Codax más podría haber influido en la sociedad y en la juventud viguesa habría sido el nuevo medio de comunicación de masas: la radio. Como plasmamos antes, Radio Vigo estaba dirigida en aquel momento por un falangista y había sido acusada desde *El Pueblo Gallego* por hacer abiertamente propaganda de tintes fascistas, probablemente el temor del rotativo casarista no fuera exactamente el fascismo, sino la propaganda para las candidaturas de la URD que se haría desde la emisora, pero no deja de ser reseñable que quizá, la información más precisa sobre el grado de fascistización de la agrupación hubieran podido ser grabaciones de aquellas alocuciones radiadas⁵³. En cierta forma la propaganda de la URD y el proselitismo fascista que se pudiera realizar de forma velada desde los medios codixtas serían todo uno; de la misma forma que

⁵¹ GREGORIO MOSQUERA, P.: «Breve síntesis del nacionalsindicalismo gallego en la España de la Segunda República», Santiago de Compostela, USC, 2009, p. 144.

⁵² *Martín Codax*, nº 11, p. 5.

⁵³ *Martín Codax*, nº 11, p. 2.

nos encontramos la defensa de un falangista realizada por otro falangista en las páginas del órgano de la asociación, podemos encontrarnos la visita del mismo agrupado falangista a las nuevas instalaciones de la Juventud Católica en compañía de la plana mayor de la asociación⁵⁴, o las duras críticas de la estricta moral católica de los miembros por las atrevidas proyecciones cinematográficas de los cines de la ciudad⁵⁵. No en vano la heterogeneidad de los miembros de la agrupación era la suficiente como para que entre sus simpatizantes realizaran donaciones a la biblioteca del grupo con temáticas tan curiosas como *La vida en Marte*, *El martirio de Jesús*, o *La Cartuja de San Bruno y sus hijos por un Cartujo del Aula Dei* (sic), entre otras.

Estos anecdóticos títulos, recogidos de entre los fondos de la biblioteca *Álvarez Martínez* de la agrupación Martín Codax, pretenden ser un breve ejemplo de que la fascistización y los fascistas que había en esta asociación, como probablemente en otras de su tipo en otros lugares de la geografía española, era mayúscula. Y que pese a poseer ciertos rasgos identificativos comunes, y a haber sufrido una misma alienación política, es muy probable que muy pocos de los individuos a los que consideramos o englobamos políticamente dentro del fascismo, como individuos más o menos comunes, tuvieran una noción real de lo que significaba el fascismo, por más que ellos de una forma consciente o inconsciente estuvieran participando en él, una realidad, que bien pudieramos considerar no sólo para los individuos sino también para el conjunto de estos y de la que no podría excluirse a asociaciones como Martín Codax.

Conclusiones

En la asociación Martín Codax de Vigo, y en su órgano periodístico, nos hemos encontrado un lugar de encuentro de las diferentes familias políticas que más tarde formarían el llamado *Movimiento Nacional*; desde miembros de la URD hasta católicos, japistas, falangistas y tradicionalistas pasaron por la membresía de la asociación, participando activamente en su labor benéfica así como en sus actividades propagandísticas.

⁵⁴ *Martín Codax*, nº 10, p. 2.

⁵⁵ *Martín Codax*, nº 10, p. 7.

El estudio de este tipo de asociaciones, cercanas a la Acción Católica y con afiliados, simpatizantes y colaboradores provenientes de un amplio abanico ideológico dentro de la derecha política del momento, nos parece especialmente interesante.

Este interés viene dado por tratarse de asociaciones y lugares de encuentro en el que socializaron y compartieron experiencias políticas, organizativas, asociativas, benéficas y escuadristas elementos de las diferentes familias ideológicas y organizativas que pasarían a integrarse posteriormente en el *Movimiento Nacional*.

En este sentido entendemos que hasta la fecha, el interés historiográfico en torno a las diferentes familias que englobaban la amalgama política e ideológica que sustentó el golpe de Estado y que dio carga política al mismo durante la guerra y la postguerra, se ha detenido de forma bastante específica en la diferenciación entre sus diversos actores ideológicos, pero no en torno a los procesos comunes de socialización anteriores a la guerra. Dicho de otra forma, la historiografía ha visto con interés los incidentes y las confrontaciones internas entre las diferentes familias del régimen antes, durante y después de la guerra, pero se ha detenido poco en los procesos de socialización comunes a través de la participación en los mismos elementos asociativos, como clubes juveniles, femeninos, etc.

Entendemos que, a través de este tipo de estudio, ampliado numérica y geográficamente, podrían desarrollarse nuevas líneas de investigación sobre la aparición y proliferación de elementos y formas de fascistización en la derecha política española de los años treinta, así como sobre el papel real y cualitativo desempeñado por afiliados y simpatizantes de Falange en el mismo. Así, el estudio de las categorías parafascistas en el futuro no debe descartar el estudio de las asociaciones culturales ni de los sujetos integrados en ellas, para comprender su utilidad y funcionamiento como vías de inculturación política fascista en la España de los años treinta.